

UNA REVISIÓN DE LOS PRINCIPALES DESARROLLOS DE LA TEORÍA ECONÓMICA NEOCLÁSICA EN LAS ÚLTIMAS DÉCADAS Y SUS PERSPECTIVAS

A Review of the Main Developments in the Neoclassic Theory in Economics over the Last Decades and Its Perspectives

Armando Gil Ospina*
Alejandro Torres García**

Primera versión recibida el 3 de Febrero de 2009; versión final aceptada el 3 de Marzo de 2009

SINTESIS

El presente artículo presenta al lector de manera esquemática los principales debates y desarrollos de la escuela económica neoclásica durante las últimas décadas. Para esto, considera las discusiones en el campo metodológico, microeconómico y macroeconómico, como conductores naturales de los avances en la disciplina. En general, se verifica el dominio de la escuela neoclásica en el estudio de la economía, éxito que se asocia principalmente con el uso de una metodología altamente pragmática, su formalización y capacidad de absorber e incorporar a su discurso los desarrollos y cuestionamientos surgidos desde otras corrientes del pensamiento económico.

DESCRIPTORES: *Teoría económica, microeconomía, macroeconomía, pensamiento económico.*

ABSTRACT

This article presents a summary of the most important discussions and developments in the neoclassic school in Economics over the last decades. In this sense, the article illustrates the debates regarding methodology, microeconomics and macroeconomics, which have prompted the development of the discipline. Finally, the article shows the prevalence that the neoclassic theory has gained in Economics, which is linked to a pragmatic method, a highly formalized language and an ability to incorporate contributions from other schools of economic thought.

DESCRIPTORS: *Economic Theory, microeconomics, macroeconomics, economic thought.*

1. INTRODUCCIÓN

Intentar hacer un recuento de los principales avances de la teoría económica en las últimas décadas es una tarea ardua y que preferiblemente debería reservarse para expertos en la materia, lo que no ocurre en este trabajo. Por tal razón,

con este escrito se pretende, más allá de aportar al debate actual en términos de las tendencias de la economía u ofrecer visiones y explicaciones innovadoras y alternativas a las ya planteadas, presentar un recuento que se espera juicioso de al-

* Economista, Universidad Libre de Pereira. Especialista en Política Económica, Universidad de Antioquia. Especialista en Pedagogía y Desarrollo Humano, Universidad Católica Popular del Risaralda. Magíster en Investigación y desarrollo, CINDE y Universidad de Manizales. Docente asociado del programa de Economía Universidad Católica Popular del Risaralda. agil2000@ucpr.edu.co

** Economista, Universidad de Antioquia. Maestría en Economía, Universidad de Antioquia. Director Programa de Economía, Universidad Católica Popular del Risaralda. atorresg@ucpr.edu.co

gunos de los principales desarrollos de la economía en las últimas décadas, partiendo para ello de una lectura concienzuda de la literatura reciente al respecto y que los autores consideran relevante. Con ello, se espera ofrecer un documento de carácter didáctico que sea de utilidad para los lectores interesados en la materia y que permita aproximarse fácil y rápidamente a las discusiones actuales, así como a literatura especializada al respecto.

En el intento de alcanzar este objetivo, el presente artículo aborda en primera instancia una discusión sobre las corrientes ortodoxas y heterodoxas en la ciencia económica y su metodología, donde se hace evidente el dominio de la Escuela Neoclásica en el discurso actual. Con base en esta consideración, los apartados siguientes se encargan de presentar los avances respectivos en la microeconomía y la macroeconomía, división natural en la ortodoxia económica. Cabe advertir que aunque es clara la importancia y relevancia de la matemática y la econometría en el núcleo de la teoría económica y sus avances recientes, no se exponen de manera independiente en este escrito, sino que aparecen incorporadas en las discusiones teóricas cuando son relevantes, lo que intenta reconocer principalmente su carácter instru-

mental en el discurso económico, al tiempo que facilita concentrarse en los avances en términos de pensamiento económico, preocupación principal de este texto.

Sobra reconocer la importancia de evaluar con relativa frecuencia los avances de las ciencias, en este caso la economía, como forma de estar al tanto de las nuevas perspectivas de análisis e instrumentos, máxime cuando se está inmerso en el campo académico y docente. Lo que nuevamente refuerza la intención de este ejercicio.

2. ORTODOXIA Y HETERO-DOXIA EN ECONOMÍA

Pocas ciencias sociales en la actualidad se encuentran embuidas en un marco de referencia metodológico, teórico e ideológico tan fuerte y homogéneo como la ciencia económica. De hecho, para algunos radicales, no habría mucho que escribirse en este apartado. En efecto, en la actualidad la teoría neoclásica como corriente ortodoxa de la economía, se ha convertido en la corriente de pensamiento dominante en todas las áreas de la ciencia económica, delimitando la forma y condiciones sobre las que debe realizarse cualquier análisis económico. Como afirma Cataño (2001):

"Para el observador de la evolución de la teoría económica en el siglo veinte, el hecho innegable y sorprendente es el gran avance del enfoque neoclásico. Es tan impresionante el avance de esta teoría, que se ha convertido, no sólo en el *mainstream* de la ciencia económica, sino en casi la única utilizada por los economistas. Mientras los sociólogos, antropólogos e historiadores persisten y desarrollan diversas escuelas, la economía aparece como un saber que terminó con la pluralidad de puntos de vista científicos a pesar de la persistencia de la lucha doctrinaria en la política económica y en los modelos de desarrollo, gracias al éxito de la estrategia de unificación realizada precisamente por el enfoque neoclásico". (p. 285)

Con esto como precedente, vale la pena abordar dos discusiones que justificarán la división y desarrollo posterior de este trabajo: la metodología de la ciencia económica y el estado de las corrientes heterodoxas contemporáneas. Estos dos temas encuentran su primera conexión porque precisamente el debate sobre la metodología de la economía aparece fundamentalmente como propio de la heterodoxia económica, mientras la ortodoxia no ha profundizado en demasía en esta cuestión al considerar que no aporta significativamente al avance de la ciencia económica.

En términos de discusiones sobre la metodología de la economía, son referentes obligados los trabajos de Mill, quien se centra en estudiar las premisas de la teoría económica y su método de razonamiento. Posteriormente, las posiciones encontradas entre la escuela historicista alemana y su propuesta de método inductivo, y la escuela marginalista austriaca con el método deductivo, serían menguadas con la posición conciliadora y si se quiere pragmática de la propuesta keynesiana (Caraballo y Usabiaga, 2004).

Pero sin lugar a duda, el mayor hito en términos metodológicos en economía, vigente aún en la actualidad, es la propuesta "prediccionista" de Friedman, consignada en su artículo "*La Economía Positiva*" de 1953, donde afirma que la validez científica de las teorías se fundamenta en su valor predictivo, de tal forma que el realismo de los supuestos es irrelevante para las teorías, puesto que esta característica no supone ventaja alguna respecto a las teorías que la poseen.

Sobre esta base se han asentado los trabajos de la ortodoxia económica, que engloba la propuesta neoclásica de equilibrio general bajo los postulados de racionalidad de los agentes y coordinación de las acciones vía mercado. Este es el pri-

mer gran programa de investigación de la economía, siendo abordado por la microeconomía principalmente. En este mismo grupo, pero en el campo de la macroeconomía, se encuentran las escuelas de la nueva macroeconomía clásica y keynesiana, así como las teorías monetaristas y sus variaciones, apuntando éstas a apoyarse en la microfundamentación para explicar los fenómenos agregados.

Precisamente por la necesidad de contrastación de la teoría con la realidad y el deseo de darle el carácter científico propio de las ciencias naturales (especialmente de la física) a la economía, es que la ortodoxia se ha apoyado de manera definitiva en la matemática, la estadística y la econometría, como herramientas para la construcción teórica y la contrastación empírica, siendo éstas cada vez más utilizadas y valoradas en los ambientes académicos y científicos actuales.

En contraposición con dichas propuestas encontramos la heterodoxia económica. En ella se agrupan corrientes contemporáneas como el neomarxismo, neorricardianismo, el (¿neo?) postkeynesianismo y algunas corrientes radicales, entre otras. Su primera negación con relación a la ortodoxia está asociada a la premisa "prediccionista" de Friedman,

abogando por el realismo como alternativa metodológica, donde la principal preocupación se centra en explicar la realidad por encima de hacer predicciones sobre ella. Así entonces, es posible observar el uso de metodologías científicas como el realismo crítico, el pluralismo metodológico, la retórica en la economía o la sociología del conocimiento científico, por citar algunas (Caraballo y Usabiaga, 2004).

Paso seguido, plantea la inconveniencia de estudiar el comportamiento individual como cuerpo de análisis básico de la economía, afirmando que lo realmente importante es la comprensión de los fenómenos sociales o "grupales", lo que justifica la importancia otorgada por esta corriente a las instituciones, normas y convenciones sociales como elementos esenciales en la explicación económica. Así entonces, la microfundamentación no pasa de ser un elemento prácticamente inocuo como fundamento del análisis económico, en contravía de los postulados neoclásicos del individualismo metodológico.

Otro aspecto de importante divergencia es el carácter racional y optimizador de los agentes económicos. Mientras para la ortodoxia ésta es la "piedra angular" del discurso, para la heterodoxia es poco probable, in-

cluso, que exista. En efecto, se considera que los agentes operan bajo un escenario de racionalidad limitada, de tal forma que su comportamiento no responde a procesos de optimización bajo restricciones. Aunque la ortodoxia ha intentado retomar esta premisa por medio de la inclusión de la conducta "casi-racional" de los agentes, persiste una diferencia clara entre ambas corrientes, pues contrario a la ortodoxia, la heterodoxia considera que este comportamiento es estructural y estable en el tiempo, mientras para los primeros esto sólo sucede en el corto plazo como producto principalmente de fricciones en los mercados, de tal forma que se supera en el largo plazo.

Los elementos anteriores confluyen en una última diferencia sustancial: el poder de los mercados. La heterodoxia no otorga el carácter coordinador y eficiente al funcionamiento de los mercados dado por sus contradictores, llegando incluso a dudar de la existencia de muchos de ellos. Esto conduce a la necesidad de considerar mecanismos alternativos de coordinación y asignación de los recursos o, al menos, a abogar por su alta intervención con miras a alcanzar situaciones socialmente deseables.

Queda pues claro que la ortodoxia y la heterodoxia responden a programas de investigación, supuestos y

metodologías diferentes, lo que se traduce en amplias divergencias teóricas entre unos y otros. Lo sorprendente entonces es el relativo "silencio" de la escuela heterodoxa y su incapacidad aparente de convertirse en una opción de análisis alternativo a la teoría neoclásica. Frente a ello, se consideran varias explicaciones: en primer lugar, mientras la escuela neoclásica posee un alto poder de absorción y adaptación de los discursos en principio opositores (sólo basta con mencionar la síntesis neoclásica-keynesiana para percatarse de ello), lo que le ha permitido crecer en su aparataje explicativo y mantener su vigencia, la heterodoxia no logra este poder de cohesión, llegando incluso a asumirse en algunos casos como una colección desarticulada de teorías cuyo principal elemento en común es la oposición al *mainstream* de la economía.

En segundo lugar, y derivado de lo anterior, la falta de unidad en el programa de investigación de las corrientes heterodoxas, se convierte en un obstáculo para su comprensión y desarrollo. De hecho, en ocasiones se presentan incluso diferencias con relación a lo que se considera el objeto de estudio de la economía, consenso trivial para lograr cualquier avance. Esto obviamente dificulta el acercamiento a esta corriente, contrario a lo que ocurre con

la ortodoxia, donde el consenso sobre dichas consideraciones fundamentales puede considerarse superado. Finalmente, se acusa a la heterodoxia de excluir de manera sistemática de sus análisis los avances, instrumentos y consensos de la ortodoxia, lo que hace que cada vez se margine más de los debates actuales, contrario a la "estrategia" de la ortodoxia, quien procura incluirlos rápidamente y hacerlos parte de su estructura.

En suma, tiene que reconocerse la existencia de una corriente heterodoxa dentro del discurso económico pero, al mismo tiempo, destacar la predominancia y dominio que sobre el escenario económico tiene la escuela neoclásica. Por esta razón, es que en este trabajo se intentan abordar de manera exclusiva los avances de la escuela neoclásica, tomando en cuenta su división principal entre la micro y la macroeconomía, considerando que de esta forma, aunque no se cubre la totalidad de los avances de la teoría económica, sí se cubre la mayoría de éstos.

3. LOS AVANCES EN EL CAMPO DE LA MICROECONOMÍA

El estudio de la microeconomía es casi tan antiguo como la ciencia económica. Sin embargo, siendo

bastante esquemáticos, es posible afirmar que los debates de la microeconomía se dividen en dos grandes líneas: la primera hace referencia a lo que se conoce como la microeconomía "tradicional", obviamente de mayor trayectoria cronológica, mientras la segunda, la microeconomía "moderna", es propia de la segunda mitad del siglo XX, siendo el campo de mayor desarrollo actualmente, no sólo en esta área, sino quizás en toda la teoría económica, convirtiéndose sin lugar a dudas en uno de los más prolijos y reconocidos últimamente. Este apartado seguirá la división propuesta.

3.1 La microeconomía "tradicional"

Según Cahuc (2001), la microeconomía tradicional es una teoría cuyo objeto "es describir el intercambio mercantil basándose en dos principios: la racionalidad individual y la competencia perfecta". Esta definición, aunque sencilla, sintetiza las preocupaciones de un campo de la teoría económica que logró diferenciarse con claridad a partir de las preocupaciones de la denominada escuela marginalista, liderada por Walras, Jevons y Menger, entre otros. Sobre las bases de que el precio viene determinado por la utilidad marginal, que los agentes buscan maximizar su

bienestar y que la oferta y la demanda en los mercados tienden a igualarse, Walras describió por primera vez aquella situación en la cual todos los mercados se encuentran simultáneamente en equilibrio, el equilibrio general.

Sobre estas bases se cimentó el programa de investigación de la teoría neoclásica, tomando dos pilares como sus fundamentos metateóricos: 1) el monismo metodológico, que a la vez considera el análisis individual de agentes racionales que toman decisiones con restricciones (individualismo metodológico); 2) el equilibrio general walrasiano, entendido como concepto que coordina las acciones de los agentes individuales.

La materialización y máximo nivel de realización de este plan se alcanzó con la propuesta de Arrow y Debreu (1954), caracterizada por abordar esta problemática utilizando un lenguaje altamente axiomático y matemático, logró superar las propuestas anteriores a su época, al demostrar las tres propiedades deseables del equilibrio general: existencia, unicidad y estabilidad, así como las condiciones para su cum-

plimiento, entre otras la convexidad en las preferencias y la no sociabilidad local. Con este desarrollo, el equilibrio general se instituyó definitivamente como un método, una manera de mirar y reflexionar los problemas económicos (Gallardo, 2004), tanto desde el punto positivo como normativo, destacándose en el segundo caso los teoremas del bienestar derivados de esta visión.

Según Debreu (1991) (citado en Gallardo (2004)), fue precisamente producto de los múltiples trabajos que se interesaron en analizar la relación entre cantidades y precios demandados y ofrecidos en un contexto de multimercados, y la idea de obtener un vector de precios de equilibrio, lo que potenció el uso de herramientas matemáticas en la economía, incluyendo aspectos como el cálculo diferencial, el álgebra lineal y los teoremas del punto fijo de Brower y Kakutani, estos últimos especialmente útiles para la demostración de existencia del equilibrio. Esos son precisamente los cimientos de la denominada "Economía matemática".¹

Después de este trabajo, los avances posteriores buscaron especial-

¹ El mismo Walras fue partidario de la inclusión del análisis matemático aplicado a la economía, pues consideraba que sólo por esta vía era posible que la economía accediera a un *status* auténticamente científico, tomando en cuenta las posibilidades de cuantificación, abstracción y explicación el comportamiento de los agentes. De igual forma, consideraba que permitía formular el conjunto de relaciones económicas fundamentales como un sistema coherente de ecuaciones que explicasen el comportamiento del agregado.

mente fortalecer la premisa de estabilidad del equilibrio. En este sentido, se destacan los desarrollos de Nash, quien se valió de los teoremas de punto fijo para proponer una solución estable al equilibrio bajo ciertas premisas -conocido como equilibrio de Nash, mientras que Kakutani demostró varias proposiciones esenciales en la Teoría de Juegos de Estrategia, como la existencia de una solución no cooperativa para juegos de n personas, generalizando la solución que Cournot ya había dado para el duopolio. (Chaves, 2005)

Así entonces, el modelo de Arrow-Debreu se constituyó en la piedra angular de posteriores trabajos que trascendieron el campo microeconómico propiamente; por ejemplo, el desarrollo de modelos macroeconómicos, financieros y el estudio de las decisiones intertemporales de los agentes, lo que posibilitó la microfundamentación de la macroeconomía, entre muchas áreas de desarrollo.

En conclusión, es indudable que el cenit de la microeconomía tradicional se alcanzó con el modelo de Arrow-Debreu y sus complementos posteriores. Sin embargo, en su propia evolución, se empezó a marcar cierta tendencia hacia la "suavización" y "flexibilización" de varios axiomas

fuertes de su núcleo central, tratando de encontrar nuevas posibilidades dentro de los postulados iniciales. Así entonces, se abrieron nuevos debates y propuestas, dándose inicio a la microeconomía "moderna" o "nueva microeconomía".

3.2 La nueva microeconomía

Los trabajos sobre el equilibrio general y la microeconomía "tradicional" llegaron a un cierto estancamiento pasado el decenio de 1970, entre otras cosas porque su propia estructura axiomática es lo suficientemente rígida como para permitir mayores acercamientos a la realidad. Específicamente, la teoría tradicional supone un aislamiento estratégico de los agentes, de tal forma que, por un lado, las decisiones individuales no afectan directamente el bienestar de los individuos y, por otro, tampoco fundamenta la existencia de problemas de coordinación. Al mismo tiempo, las consideraciones de estructuras de mercado más allá de la competencia perfecta le son ajenas a sus intereses.

Así entonces, se da paso a la "nueva microeconomía", que surge como producto de la conjunción de un gran número de trabajos que tenían por objeto estudiar los comportamientos individuales, integrando interacciones estratégicas y las im-

perfecciones de información conservando, eso sí, la hipótesis tradicional de racionalidad (Cahuc 2001). Puede definirse el objeto de esta nueva teoría como el estudio del comportamiento de los individuos racionales en un mundo en donde no hay libre acceso a la información y en donde las decisiones individuales no son coordinadas por el subastador "walrasiano".

Se prospectan entonces los nuevos avances de la teoría microeconómica con el desarrollo y uso de tres herramientas de análisis, a saber: *la teoría de juegos*, que estudia la forma en que los individuos racionales resuelven situaciones conflictivas. De hecho, como la teoría de juegos estudia las consecuencias de las relaciones conflictivas en situaciones de riesgo, esta teoría se erige como la verdadera matriz de la nueva microeconomía; *la economía de la información*, que estudia el comportamiento de los agentes cuando se enfrentan al problema de adquisición de información, dando lugar a temas como la selección adversa, el riesgo moral y la señalización de mercados, y *la economía de la incertidumbre* referida a la forma que asume la hipótesis de racionalidad cuando los agentes se enfrentan a la incertidumbre y/o riesgo en la toma de decisiones.

Son estos desarrollos los que han permitido abordar discusiones sobre competencia imperfecta, información asimétrica, problemas de principal-agente, teorías de contratos, convenciones, externalidades y costes de transacciones, entre otros, al tiempo que han posibilitado que la teoría económica aborde discusiones que se consideraban ajenas a ésta, como es el caso de los estudios sobre el crimen, la toxicomanía, el arte, el ambiente, las relaciones familiares, sólo por citar algunos casos.

La trascendencia e importancia de estos avances queda demostrada al examinar los Premios Nobel en Economía de las últimas dos décadas: Coase, en 1991, por su descubrimiento y clasificación del significado de los costes de transacciones y los derechos de propiedad para la estructura institucional y el funcionamiento de la economía; G. S. Becker, en 1992, por haber extendido el dominio del análisis microeconómico a un amplio campo del comportamiento y la interacción humanos, incluyendo comportamientos no mercantiles; J. Nash, J.C. Harsanyi y R. Selten, en 1994, por sus pioneros análisis del equilibrio en la teoría de los juegos no cooperativos; J.A Mirrlees y W. Vickrey en 1996, por sus fundamentales contribuciones a la teoría económica de los incentivos bajo

información asimétrica; G.A. Akerlof, A.M. Spence y J.E. Stiglitz en 2001, por sus análisis en los mercados con información asimétrica y finalmente, Daniel. Kahneman y Vernon L. Smith, en 2002, por haber integrado los avances de la investigación psicológica en el análisis económico y por haber establecido los experimentos de laboratorio como un instrumento en el análisis económico empírico, respectivamente.

Ahora bien, estos desarrollos representan costos y beneficios de oportunidad respecto a la línea tradicional. Los primeros se sintetizan en que las hipótesis de base del modelo de competencia perfecta son así relajadas pero a un precio muy elevado: la pérdida de toda generalidad, debido a que la escogencia (arbitraria) de hipótesis particulares condicionan de manera decisiva los resultados: considerar casos particulares, construir modelos reducidos y adoptar un enfoque en equilibrio parcial. Mientras que los segundos se resumen en el cuestionamiento de la idea tradicional de la racionalidad: a pesar de que la nueva microeconomía sigue afrontando las complejidades y dificultades derivadas de su grado de abstracción en la consecución de mejores resultados, sus herramientas de análisis sugieren que es posible describir con

más precisión la manera en que se desarrollan tipos de intercambios particulares, con el fin de obtener las fuentes eventuales de ineficiencia y buscar medios para solucionarlas. (Cahuc, 2001)

Por otro lado, han dado origen a amplias revisiones epistemológicas y metodológicas sobre los fundamentos neoclásicos del mercado, el sistema de precios y el equilibrio, al igual que los supuestos definidos en el campo de modelación al estilo del principio de "La Navaja de Ockham", la competencia perfecta, los rendimientos decrecientes, la abstracción de los costes de transporte, de transacciones y, en general, el supuesto del *ceteris paribus*. "Es precisamente en este punto que se origina una ruptura con la microeconomía estándar: al criticar ciertas hipótesis básicas de la teoría microeconómica tradicional, la nueva microeconomía sostiene que la perfecta eficiencia de los mecanismos competitivos, lejos de ser la regla, constituye la excepción". (Cahuc, 2001, 2)

Aunque en un principio podría pensarse que estos nuevos estudios ponen en entredicho la microeconomía "tradicional" y la teoría neoclásica de la cual es soporte, en la medida en que precisamente su surgimiento responde al cuestionamiento de sus

postulados, paradójicamente han terminado por fortalecerla, dada su gran capacidad para que los procesos de rupturas, asimilaciones, reacomodos, cambios de enfoques metodológicos y dinámicas de reelaboración conceptual (realizados con un adecuado grado de efectividad en la predicción y control de los problemas del entorno sociopolítico) son asimilados y absorbidos rápidamente por la teoría principal, indicando con ello su capacidad de adaptación y respuesta a las críticas que proliferan desde distintas latitudes, y su habilidad de proteger los axiomas y postulados que constituyen su esencia paradigmática. Con los planteamientos anteriores queda claro que la microeconomía actual es una combinación fuerte de postulados y axiomas simples pero poderosos, y de propuestas de vanguardia que la potencializan, permitiéndole adaptarse a nuevas realidades y ampliar de manera asombrosa su capacidad de análisis.

4. Los avances en el campo de la macroeconomía

El estudio de la macroeconomía parece haber cambiado demasiado desde que Keynes (1936), al escribir su *"Teoría general sobre la ocupación, el interés y el dinero"* abriera de forma rigurosa este campo de estudio en la ciencia económica, mo-

viendo de manera agresiva las bases del pensamiento neoclásico vigente antes de su llegada, y cimentando aquellas donde se desarrollarían los nuevos debates en términos de teoría y política económica. Sin embargo, aunque es claro que la macroeconomía moderna posee en su haber ideas revolucionarias que superan los postulados keynesianos básicos, en la actualidad se ha entrado a cuestionar ampliamente la verdadera utilidad y alcance de ellos, al punto tal que algunos autores hacen un llamado a reexaminar el camino recorrido hasta el momento y el que sigue de aquí en adelante.

4.1 La nueva macroeconomía clásica

La nueva macroeconomía clásica (NMC) puede considerarse sin lugar a dudas como el ataque más severo a los postulados keynesianos que dominaron desde la década de 1930 hasta la década de 1970, y se caracteriza por cuestionar los fundamentos racionales sobre los que se enmarca la toma de decisiones en el modelo keynesiano, la validez de la curva de Phillips, la efectividad de la política monetaria y fiscal y la explicación a los ciclos económicos. Su propuesta retomó en gran medida el escenario de análisis neoclásico de largo plazo con vaciado de mercados y precios flexi-

bles, fundamentándose adicionalmente en tres elementos claves para sus fines: la microfundamentación de la macroeconomía como elemento que otorga el carácter racional a la toma de decisiones de los agentes económicos, la inclusión de la hipótesis de las expectativas racionales (HER) y sus conclusiones en cuanto a la ineffectividad de la política monetaria y el desarrollo de los modelos de Ciclos Económicos Reales (RBC por sus siglas en inglés).

En efecto, para el decenio de 1960 la escuela keynesiana había logrado desarrollos importantes desde su surgimiento. Por un lado, la interpretación, relativamente simple de los postulados keynesianos sintetizados en el modelo IS-LM de Hicks de 1937 y su ampliación por parte de Modigliani en 1944, hicieron la propuesta más accesible (pues se consideraba en algunas esferas que la "Teoría General" de Keynes era demasiado confusa), ampliándose el número de interesados y generalizándose su enseñanza y uso como marco de referencia. Tal ímpetu fue ratificado con el desarrollo de los grandes modelos econométricos típicos de la década, como el Modelo Wharton, liderado por Klein, el DRI (Data Resource, Inc), en manos de Otto Eckstein y el MPS (MIT-Penn-Social Science Research

Council) de Albert y Ando Modigliani. Estos modelos poseían una estructura claramente keynesiana, caracterizada por una curva IS que relacionaba las condiciones financieras y la política fiscal con el sector real, una curva LM que mostraba el equilibrio entre la oferta y la demanda por dinero y una curva de Phillips donde se evidenció el mecanismo de ajuste entre precios y desempleo (Mankiw, 2006).

Sin embargo, La curva de Phillips se constituyó en el "talón de Aquiles" de la teoría keynesiana, y sus críticas impulsaron la consolidación de la NMC como marco teórico de la macroeconomía moderna. Los trabajos de Friedman y Phelps en 1968 (véase Mankiw (2006)), son los primeros en poner en duda de manera consistente esta relación, afirmando que la tasa de desempleo responde fundamentalmente a consideraciones microeconómicas, como la oferta y demanda de trabajo y los tiempos de búsqueda, de tal forma que no puede pensarse en la oferta monetaria como una variable relevante en la discusión, máxime cuando se considera el dinero neutral en el largo plazo. Este cuestionamiento fue ampliado por Lucas, quien incluyó el consumo y la inversión entre las variables macroeconómicas que igualmente

dependían de procesos atados a la toma de decisiones individuales, concluyendo así que las ideas keynesianas al respecto y sus conclusiones de política económica, como los multiplicadores de la política fiscal, no tenían fundamentos válidos (Mankiw, 1990). Idea igualmente sugerida por Friedman con su teoría del ingreso permanente (1957), crítica clara a la función de consumo keynesiana y el poder de los multiplicadores fiscales de allí derivados.

Surge entonces la primera característica de la macroeconomía moderna, y es la inclusión de consideraciones microeconómicas y de racionalidad en las decisiones de los agentes, como elemento fundamental para comprender las variables agregadas, a lo que se denominó la "microfundamentación" de la macroeconomía. Derivado de esto, los procesos de optimización por parte de consumidores, productores y hacedores de política, así como las preferencias, restricciones presupuestales y todos aquellos elementos antes propios del análisis microeconómico, toman lugar en el estudio de la macroeconomía como factores que estructuran el análisis agregado. A pesar de su amplia utilización en la actualidad, esta propuesta ha sido criticada, pues la modelación requerida parte de la

consideración de que existe un "agente representativo" que refleja el comportamiento de los individuos de la economía o, desde otra perspectiva, que puede construirse un "agente promedio" que refleja la media de los agentes. Aunque no muy cuestionado con relación a las firmas, la existencia de este agente o la posibilidad de construirlo queda en duda cuando se modela el comportamiento de los consumidores se trata, pues la imposibilidad de agregación de las preferencias hace de esta tarea algo técnicamente cuestionable.

Las críticas a la curva de Phillips dan lugar igualmente a la revolución de las expectativas racionales (HER), como propuesta que busca destacar la importancia que tienen las consideraciones sobre el futuro que realizan los agentes económicos al momento de tomar sus decisiones en el presente. Nuevamente es Friedman quien abre el debate, al señalar que el *trade-off* entre inflación y desempleo no se mantiene en el largo plazo debido a la neutralidad del dinero y, que de existir en el corto plazo, ocurre sólo cuando la inflación no es anticipada por los agentes, de tal forma que disminuye los salarios reales y el desempleo. La denominada "Crítica de Lucas", postulada por este autor en sendos artículos en 1973 y 1976, extiende

el análisis de Friedman, al afirmar que dicha relación no puede ser sostenible en el tiempo y que la política monetaria no puede buscar ganancias sistemáticas de ésta, excepto si logra confundir a los agentes sobre el comportamiento futuro de la inflación. Sargent y Wallace en 1975, aplicando un principio similar, concluyen que la política monetaria es irrelevante para afectar el sendero del producto y desempleo, ya que bajo HER, los agentes no pueden ser sorprendidos de manera sistemática (Mankiw, 2006).

El impacto más profundo de la HER, además de permitir la inclusión y modelación de expectativas en los modelos macroeconómicos, se encuentra en las implicaciones de política económica, al incorporar los problemas de inconsistencia dinámica, la credibilidad de la política y la dicotomía entre reglas y discrecionalidad. Los trabajos de Kydland y Prescott y Barro y Gordon en 1983, demostraron que, bajo expectativas racionales, la efectividad de la política económica dependerá no sólo de los objetivos del "*policy maker*", sino además de las expectativas de los agentes sobre la política que éste llevará a cabo y su grado de credibilidad (Chari y Kehoe, 2006). Así entonces, las decisiones de política económica serán distintas, según los agentes con-

ñen o no en el acuerdo propuesto por el "hacedor de política", dándose origen a la posibilidad de la inconsistencia dinámica, situación en la que las decisiones de los agentes privados dependen de las expectativas que se formen de las políticas futuras, al tiempo que las decisiones tomadas por dichos agentes alteran el conjunto de oportunidades futuras del gobierno, lo que puede motivar cambios en sus decisiones. (Argandoña et. al, 1999)

El mensaje derivado de este principio es doble: por un lado, la consideración de que la política económica opera como un asunto mecánico (los mecanismos de transmisión keynesianos) no es válida cuando los agentes actúan conforme a las decisiones del gobierno y viceversa; en este caso, la política tendrá que considerar, en primer lugar, la forma de predecir cómo se comportarán los agentes ante distintas alternativas de política; segundo, manejar un criterio que ordene los resultados en términos de bienestar social de estas alternativas y, finalmente, una descripción de cómo deberán realizarse las políticas en el futuro (Chari y Kehoe, 2006). Por otro lado, los resultados sugieren que la política discrecional es neutral si los agentes logran anticiparla, o conduce a resultados indeseables. Esto ha abierto el debate sobre la formulación de re-

glas de políticas óptimas, buscando que los agentes puedan formarse expectativas más acertadas sobre la política futura, por un lado, y para minimizar las posibilidades de engaño a los agentes, por el otro.

Los desarrollos anteriores se vieron condensados y potenciados con la llegada de la teoría de los ciclos reales (Real Business Cycles, RBC). Desarrollados por los trabajos de Kydland y Prescott (1982) y Long y Plosser (1983), se caracterizan por ser altamente parsimoniosos y con una fuerte microfundamentación, basados en modelos de equilibrio general del tipo Arrow-Debreau, pero en un escenario dinámico, asumiendo vaciado de mercados y precios flexibles. Estos modelos son totalmente reales, explicando los ciclos económicos a partir de choques tecnológicos, contrario a los desarrollos anteriores de la escuela keynesiana y de esta misma escuela, como los de Friedman y Lucas, donde se intentan generar ciclos económicos monetarios a partir de consideraciones como información asimétrica en cuanto a formación de precios en los mercados y cambios sectoriales en la asignación del trabajo (Mankiw, 1990). El éxito de estos modelos sigue vigente, con desarrollos tanto instrumentales como teóricos (en la actualidad pueden encontrarse modelos moneta-

rios, con rigideces de precios, entre otras variantes), conociéndose todos ellos de manera genérica como "modelos de equilibrio general dinámico estocástico".

Precisamente, las variaciones realizadas a los modelos de RBC han respondido, no sólo al reconocimiento de su potencial como instrumentos de trabajo empírico, sino además a la crítica reiterada sobre la posibilidad de explicar los ciclos económicos única y exclusivamente a partir de choques estocásticos a la productividad de las economías, especialmente cuando el ciclo es recesivo, que indicaría destrucción o retraso tecnológico. Este campo de estudio presenta en la actualidad grandes desarrollos, que requieren el uso de un instrumental matemático de avanzada, así como de software de alta capacidad que permita solucionar los sistemas de ecuaciones derivados de ellos, generalmente no lineales.

En síntesis, la NMC se caracteriza por poner en duda los planteamientos keynesianos, retomar las ideas de la escuela neoclásica al postular nuevamente la posibilidad de vaciado de mercados y la existencia de precios flexibles, realizando un análisis macroeconómico de alto orden en cuanto al uso de herramientas matemáticas orientadas a la cons-

trucción de modelos de equilibrio general dinámico estocástico, contruidos sobre la base de agentes representativos racionales que realizan procesos de optimización en su toma de decisiones, al tiempo que incluyen en estos sus expectativas sobre el comportamiento futuro de la economía y los hacedores de política, proceso modelado a partir de la HER. Desde allí, sus principales hallazgos están relacionados con la ineficiencia de la política económica (especialmente la monetaria), la necesidad de considerar reglas óptimas para determinar el comportamiento de los "policy makers", debido a la inconsistencia dinámica, así como reconocer que los activos más importantes para estos últimos pueden ser su credibilidad y grado de independencia. En este sentido, uno de los grandes aportes se encuentra en la forma de abordar la política económica, dominada por cuatro principios: (1) la política monetaria debe orientarse a mantener tasas de interés nominales y de inflación bajas; (2) las tasas impositivas sobre el trabajo y el consumo deben ser relativamente constantes en el tiempo; (3) los impuestos sobre el capital deben ser lo más cercanos posibles a cero y (4) los retornos sobre la deuda y los impuestos sobre los activos deben fluctuar buscando garantizar aseguramiento contra los choques adversos. (Chari y Kehoe, 2006)

4.2 La nueva macroeconomía keynesiana

La nueva macroeconomía keynesiana (NMK) responde de manera clara al intento de superar las críticas de la NMC respecto a los postulados keynesianos, buscando validar nuevamente el escenario y las principales conclusiones planteadas por esta corriente, pero reconociendo algunos de los avances promulgados por la NMC con el fin de desarrollar nuevas propuestas.

Puede afirmarse que el primer intento por "rescatar" la teoría keynesiana de los ataques de la NMC se encuentra en la denominada "síntesis neoclásica-keynesiana" propuesta por Sumuelson, Modigliani y Tobin, entre otros, que pretende unificar ambas visiones teóricas, argumentando que el comportamiento propuesto por la corriente neoclásica, con precios flexibles y *market-clear*, es viable en el largo plazo pero que, en el corto, esto no es necesariamente cierto, pues algunos precios no se ajustan rápidamente, especialmente el del trabajo, de tal forma que no puede garantizarse el pleno vaciado de mercados. Así entonces, proponen, la economía converge gradualmente en el largo plazo a un escenario neoclásico pero, en el corto plazo, su comportamiento se ex-

plicará satisfactoriamente sólo desde el análisis keynesiano. Esta propuesta, aunque pretende unificar la macroeconomía, fue rechazada de manera radical por la NMC, mientras la NMK la ha usado como base para soportar sus nuevos desarrollos teóricos. (Mankiw, 2006)

La NMK ha reconocido e incluido en su estructura de análisis, dos avances propios de la NMC. En primera instancia, valida la necesidad de considerar los principios de racionalidad y optimización de los agentes individuales para comprender el comportamiento agregado, compartiendo en consecuencia la *m i c r o f u d a m e n t a c i ó n* macroeconómica. En segundo lugar, reconoce el papel de las expectativas en la toma de decisiones de los agentes económicos, sin embargo, contrario a lo postulado por la NMC, logra demostrar que, bajo escenarios alternativos, especialmente cuando no se garantiza vaciado de mercados, la política monetaria puede tener poder estabilizador sobre el producto. Es precisamente este fuerte vínculo metodológico existente entre ambas corrientes lo que ha dado lugar a reconocerlas como la "ortodoxia" económica moderna, a pesar de sus divergencias en otros escenarios de análisis. (Caraballo, Galindo y Usabiaga, 2000)

Después de reconocida y adoptada la metodología propuesta por la NMC, la búsqueda de la NMK y sus principales aportes se ha centrado especialmente en dos cuestiones: la primera, justificar las razones que conducen a la existencia de precios fijos o "pegajosos" (*sticky prices*) y, la segunda, el impacto de este hecho en escenarios de análisis cuasi-walrasianos. Cronológicamente, el primer tema tratado fue el segundo, siendo pioneros en este sentido Barro y Grossman (1971), quienes, utilizando herramientas de análisis de equilibrio general, introducen rigideces en los salarios y precios, de tal forma que se generan excesos de oferta o demanda en los mercados, alterando de esta forma la asignación de los recursos. Uno de los resultados más interesantes, es que es posible que existan excesos de oferta tanto en el mercado de trabajo como en el de bienes, dando lugar a un círculo vicioso que explica las recesiones como una situación en la que el desempleo se origina porque la demanda de trabajo es menor a la oferta debido a los salarios fijos, lo que implica que las firmas no pueden vender todo su producto ya que la demanda es insuficiente, por el desempleo. Nuevamente, la forma de romper este círculo es a través de políticas que incentiven la demanda, resultado claramente keynesiano.

Los mayores desarrollos actuales hacen referencia a las explicaciones microeconómicas para la existencia de precios fijos o "pegajosos". Entre las más destacadas se encuentran la existencia de poder de mercado por parte de las firmas, (Mankiw (1985), Akerlof y Yellen (1985)) (citado por Mankiw (1990)). Ligado al anterior y como segunda explicación del fenómeno se encuentran los denominados "costos de menú", que cubren aquellos en los que incurren empresas de carácter monopolístico para informar a los consumidores sobre los nuevos precios, las molestias ocasionadas a los consumidores por el cambio y, en fin, todos aquellos esfuerzos realizados por productores y consumidores por este hecho. Finalmente, y en línea con los planteamientos iniciales keynesianos, se reconoce nuevamente que los contratos laborales, los "salarios de eficiencia" y otros arreglos institucionales relacionados con la determinación del precio del trabajo, generan rigideces en el comportamiento de esta variable, haciendo que tales rigideces se propaguen al resto de la economía. Vale decir que tales propuestas han sido cuestionadas desde la NMC, al considerar que son explicaciones insuficientes para la existencia de precios rígidos, especialmente en sentido microeconómico, al mismo tiempo que plantean que no existe

evidencia empírica suficiente para demostrar el supuesto comportamiento estable de los salarios, haciendo tal explicación poco satisfactoria.

En conclusión, y citando a Mankiw (2006): "El trabajo (del nuevo keynesianismo) no es revolucionario, pero no intenta serlo tampoco. Más bien, éste ha sido contrarrevolucionario: su objetivo ha sido defender la esencia de la síntesis neoclásica-Keynesiana del nuevo asalto clásico". Sin embargo, se valida el trabajo de la NMC al cuestionar el impacto real que ha tenido la NMC en el campo de la política económica, afirmando que aunque esta corriente ha cuestionado ampliamente las conclusiones keynesianas en este sentido, como la ineffectividad de la política monetaria, la inexistencia o poca importancia de los multiplicadores fiscales y, en general, la ineffectividad de las políticas de demanda sobre el producto, en la actualidad la toma de decisiones en dicha materia se encuentra ampliamente soportada por el escenario y postulados keynesianos y de la MNK. Esto da lugar a pensar que, en última instancia, la NMC domina el escenario teórico, mientras la MNK hace lo propio con la política económica.

El recorrido anterior pone de presente que definitivamente la

macroeconomía moderna es mucho más amplia, compleja y de cierta forma más completa que la generación primigenia. Los cambios se han dado, no sólo en su concepción metodológica, sino además en sus conclusiones sobre la forma de interpretar la economía y hacer política económica en consecuencia. Los modelos de equilibrio general dinámico y las expectativas racionales son sin duda elementos teóricos que soportan las ideas contemporáneas. Derivado de esto, la política económica ha abierto el debate sobre la efectividad de la política monetaria, las reglas vs. la discrecionalidad, el establecimiento de la banca central independiente y el esquema de inflación objetivo. Pero, al mismo tiempo, mucha de la política actual sigue fundamentada en la efectividad de la política monetaria en el corto plazo y la política fiscal y los multiplicadores como impulsores de la demanda y el producto.

Precisamente por esto es que se ha planteado la posibilidad de una "nueva síntesis", liderada por el trabajo de Woodford (2003) (citado por Tobón (2008), donde se parte de un marco metodológico ya común en ambas corrientes, pero cuyo centro es reconocer a la economía como un sistema de equilibrio general dinámico que se desvía de su situación de óptimo de Pareto debido a la exis-

tencia de precios rígidos o "pegajosos" y la existencia de imperfecciones de mercado, de tal forma que el análisis no debe hacerse desde el equilibrio sino por fuera de éste. En el mismo campo, los primeros pasos apenas se están dando, aunque las discusiones prometen ser tan intensas y enriquecedoras como aquellas que las han precedido.

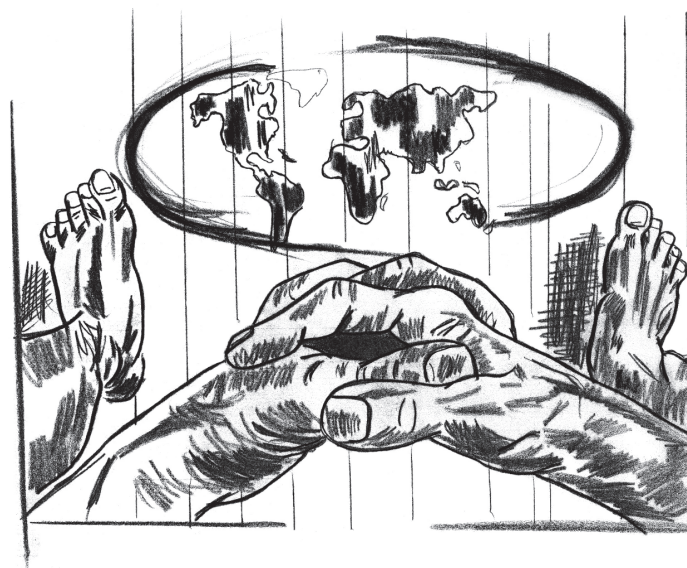
5. Conclusiones

Los avances de la teoría económica neoclásica en las últimas décadas son bastante relevantes. En primer lugar, se destaca el amplio dominio del escenario económico de esta corriente, opacando de manera clara las propuestas lanzadas desde la orilla heterodoxa. Entre otras explicaciones para tal éxito, se destaca su capacidad de adaptación y absorción de las críticas contra ella formuladas, lo que le ha permitido permanecer vigente y ampliar su espectro de alternativas para el análisis, interpretación y diagnóstico de los asuntos económicos, llegando incluso a incursionar en campos que se consideraban por fuera de la ciencia económica.

Con relación a la microeconomía, es destacable el éxito en la finalización del programa de investigación planteado por Walras a partir de la propuesta del modelo Arrow-

Debreau, donde se logra demostrar la existencia, unicidad y estabilidad del equilibrio general, bajo los postulados básicos de racionalidad y coordinación de los agentes a partir de los mecanismos de mercado. Por otro lado, la microeconomía moderna ha aportado nuevos elementos de análisis como el estudio de la teoría de juegos, teoría de la información y la teoría de la incertidumbre, permitiéndose con esto realizar aportes al estudio de los fallos de mercado, los problemas de riesgo moral, selección adversa, señalización, teorías de contratos y problemas de principal-agente, entre otros. Todo esto con el sorprendente resultado de entrar a fortalecer los postulados de la teoría microeconómica "tradicional" y la ortodoxia neoclásica, a pesar de ser fruto de refutaciones sobre sus axiomas fundamentales.

Finalmente, la macroeconomía da muestra de un avance igualmente valioso desde su surgimiento con la teoría keynesiana. Aunque la NMC y NMK poseen diferencias teóricas e ideológicas que las separan, comparten el método e instrumentos de análisis, lo que ha permitido que de su interacción se deriven avances relevantes para la ciencia económica. Los modelos de RBC se han convertido ahora en modelos de equilibrio general dinámicos



estocásticos, haciendo alusión, por un lado, a la posibilidad de ser usado por cualquiera de las dos corrientes y, por otro lado, a la microfundamentación de ambas como condición deseable de la macroeconomía moderna. Siguen vigentes los debates sobre política fiscal y monetaria, pero ahora enriquecidos por las discusiones sobre reglas y discrecionalidad, independencia y credibilidad. Queda pendiente el inicio de lo que no se ha dudado en llamar la "nueva síntesis", un segundo intento de acercar posiciones contrarias en el campo de la macroeconomía, como anteriormente se hizo con la teoría keynesiana, monetaria y neoclásica a través de la "síntesis neoclásica-keynesiana". Éste es un debate que apenas se abre pero que promete ser tan interesante y apasionante como sus predecesores.

BIBLIOGRAFÍA

ARGANDOÑA, Antonio, GAMEZ, Consuelo y MOCHON, Francisco (1999). *Macroeconomía Avanzada*. Vol I. España. Mc Graw Hill.

BARRO, Robert y GROSSMAN; Herschel (1971). *A General Disequilibrium Model of Income and Employment*. *American Economic Review*. EUA.

BENÍTEZ, Alberto (1997). *Desequilibrio y precios de producción*, en: Capítulo III: *La teoría de los mercados competitivos*. México. Siglo XXI Ediciones.

CAHUC, Pierre (2001). *La Nueva Microeconomía*. Bogotá: Editorial Alfaomega. Universidad Nacional de Colombia.

CARABALLO, María Ángeles y USABIAGA, Carlos (2004). *El debate metodológico actual en economía: una interpretación*. *Tribuna de Economía*. N 813. Febrero.

CATAÑO, José Félix (2001). "¿Por qué el predominio de la teoría neoclásica?", *Cuadernos de Economía*, v. XX, n. 34, Bogotá.

CHAVES, Álvaro Hernando (2005). *Economía Matemática: Antecedentes, Evolución y algunos desarrollos recientes*. Bogotá: Serie Documentos Borradores de Investigación Universidad del Rosario. No. 75.

CHARI, Varadajan y KEHOE, Patrick (2006). *Modern Macroeconomics in Practice: How Theory is Shaping Policy*. NBER Working Papers N 12476.

FRIEDMAN, Milton (1967). *La metodología de la economía positiva*. En: *Ensayos sobre economía positiva*. Madrid, España. Gredos.

GALLARDO, Álvaro (2004). *Historia del pensamiento económico y progreso de la ciencia económica. Una perspectiva pluralista*. *Cuadernos de Economía*, v. XXIII, n. 41, Bogotá.

HICKS, John (1937). *Mr. Keynes and the Classics*. *Econometría*.
<http://links.jstor.org/sici?sici=00129682%28193704%295%3A2%3C147%3AMKAT%22A%3E2.0.CO%3B2-E>

KEYNES, Jhon, Maynard (1936). Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero. México. Fondo de Cultura Económica.

KYDLAND, Finn y PRESCOTT, Edward (1982). "Time to Buid and Aggregate Fluctuations". *Econometría*.

LONG, John y PLOSSER, Charles (1983). Real Business Cycles. *Journal of Political Economy*.

MANKIW, Gregory (2006). The Macroeconomist As Scientist and Engineer. NBER Working Paper N 12349.

_____ (1990). A Quick Refresher Course in Macroeconomics. NBER Working Paper N° 3256.

MODIGLIANI, Franco (1994). "Liquidity Preference and the Theory of Interest and Money". *Econometría*.

RODRÍQUEZ, Oscar. (2001) Economía institucional, corriente principal y heterodoxia. *Revista Economía Institucional*, v.3 n.4 Bogotá.

TOBÓN, Alexander (2008). Los precios en la nueva síntesis neoclásica-keynesiana en macroeconomía. *Lecturas de Economía* N° 69. Universidad de Antioquia.